

# VALORES EN PUGNA EN LA LITERATURA DEL CARIBE HISPANOPARLANTE

**C**uando nos acercamos a la literatura caribeña saltan a la vista los conflictos axiológicos que mantienen los grupos sociales de los países de la región, aunque también se alude a las revoluciones, la piratería, las migraciones, los exilios y los conflictos sociales. Como apunta Ana Pizarro

*La producción literaria del Caribe está diversificada en una gama cultural que tiene que ver por cierto con todo un complejo proceso de evolución histórica y formación como conjunto que tiene, sin embargo[...] líneas de estructuración comunes, que son las que en última instancia permiten la explicación de los fenómenos de toda la región...[son] sociedades y culturas abiertas a construirse a sí mismas, a inventar su vida cotidianamente, y así se va articulando el imaginario social que plasman en sus literaturas. Porque éstas ponen en evidencia que ambas van mirando la historia de ayer como enfrentando la de mañana, con una conciencia común de Mundo Nuevo.*

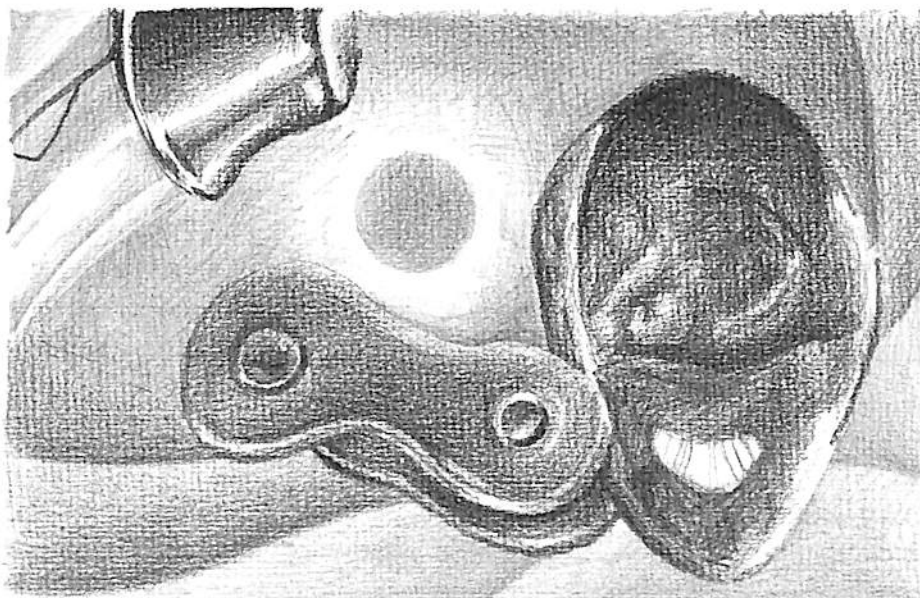
*(Pizarro, 1985: 3)*

Tanto en los siglos XIX y XX, como en lo que llevamos del XXI, nos encontramos con una creación literaria caribeña en que se expresa el descontento o la adscripción con respecto a tal o cual régimen; se narra la forma despótica de ejercer el poder público, se exponen las discontinuidades y luchas entre grupos sociales rivales, o se manifiesta la impotencia para cambiar una situación considerada injusta o condenable, con lo cual se evidencian así las

pugnas de sistemas axiológicos diversos. No faltan las obras en que, bajo la apariencia de relatos inocuos o de historias personales banales, lo que se expresa realmente son denuncias sobre la descomposición social. En las Antillas Mayores tenemos una literatura muy anclada en las temáticas: axiológica, social, política e histórica. Dentro de ella destaca particularmente la literatura del destierro, elaborada tanto por quienes fueron obligados a salir de sus países, como por los que prefirieron abandonar las islas por motivos y causas variados a la primera oportunidad que tuvieron. En Cuba es expresión de los perseguidos, de los disidentes, de los inconformes, de los que arriesgan la vida al abandonar el país en balsas o embarcaciones improvisadas, dejando atrás familia, cultura y patria, pero no se puede ocultar que existe toda una producción literaria en que se exaltan los logros de la revolución, del régimen socialista o se relatan los problemas y alegrías de quienes han preferido quedarse en la isla; aunque no se trata de un fenómeno exclusivamente cubano, en tanto que algunos autores puertorriqueños, haitianos y dominicanos han tomado también como punto central de sus obras los problemas del destierro.

Otra temática relevante en la literatura de las Antillas Mayores es la que aborda los conflictos de las identidades. Lidia Santos ha estudiado en detalle la expresión literaria femenina del Caribe, a la que sugiere que se le asocie con el caso de las minorías étnicas, pues contribuye a la desestabilización del modelo nacional que en realidad tiene poco tiempo de existencia en América Latina y en los países del Caribe. Santos apunta que incluir el melodrama popular en la narrativa femenina sig-

nificó también poner en tela de juicio el drama del reconocimiento del hijo por el padre, o de las minorías por la nación; en general, apoya lo que califica como alegoría del género, que aflige a naciones

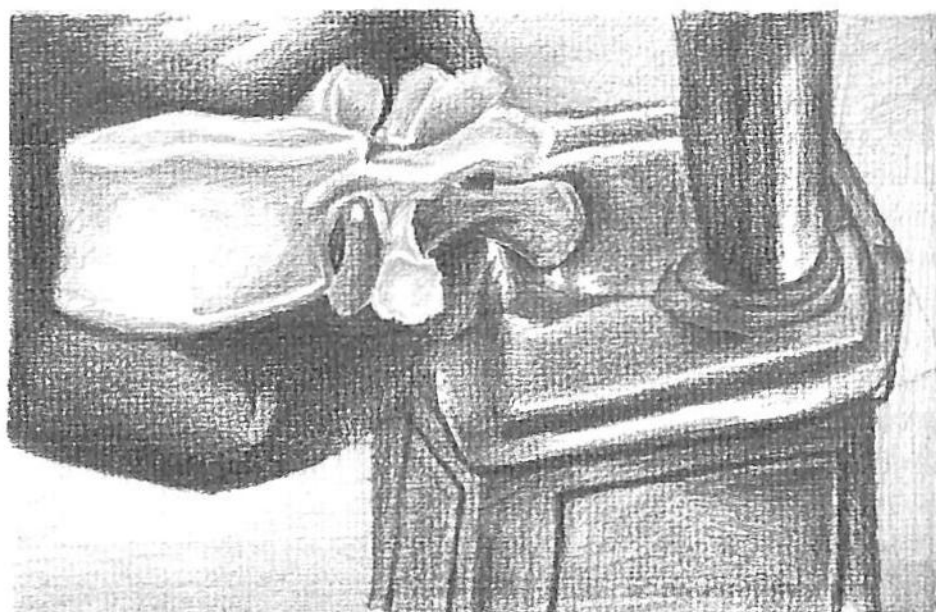


zambullidas en Estados poscoloniales y posrevolucionarios. Algo que destaca en la literatura femenina caribeña es la movilidad de las autoras:

El permanente desplazamiento de estos caribeños nómadas de la globalización aparece en las novelas escritas por mujeres como una tragedia sublimada por el sueño de trabajo y comodidad ofrecido por los países del norte, y que vuelve como pulsión reprimida en el flujo diario de las telenovelas. (Santos, 2003: 965)

Es interesante observar que muchas obras literarias tienen la virtud de superar con facilidad las limitaciones que imponen algunas materias y ciertos sujetos de análisis. Contrariamente a lo que ocurre en los estudios de naturaleza estrictamente sociológica, de análisis político, de recuento histórico o de naturaleza económica —en que los sujetos de estudio son muy precisos y limitados, aunque la vigencia sea frecuentemente coyuntural y temporal—, en la producción literaria se alcanza a remontar el tiempo. Algunas obras adquieren el rango de clásicas y se transforman en textos de consulta obligada para comprender tal o cual si-

tuación, e incluso persisten en las preferencias del público lector a pesar del cambio generacional. Otras, llegan a poseer mayor capacidad descriptiva y explicativa que las denominadas fuentes oficiales; en tanto que en éstas, demasiado constantemente, se tiende a la alteración de los hechos en aras de justificar una manera de gobernar, una imagen o una convicción política determinada. En realidad, las primeras se vuelven valiosas y durables; cuando se les consulta, los lectores captan mejor las complejas realidades sociales vividas en los países concernidos porque no exigen la posesión de una gran erudición o una gran información. Pese a su carácter de productos de la ficción, a veces calificadas de fantasiosas, o tachadas de simples elucubraciones mentales de los autores, hay obras literarias que nos revelan realidades sociales muy concretas porque trabajan con datos históricos y, al mismo tiempo, con lo verosímil; esto es: combinan elementos, hechos realmente



acontecidos en un tiempo y en un lugar determinados, con la interpretación que de ellos hacen los autores, tanto en la creación individual como en la colectiva. Se ubican a mitad de camino, entre lo que puede ser, lo probable, y lo que no es totalmente exacto o verdadero; esto es, en la dimensión de lo posible.

Pero además, la producción literaria tiene la virtud de dirigirse a todo tipo de lector. No está orientada a un público particular, el que es poseedor de una formación y una información especializadas. Tampoco exige que quien se acerque a ella deba provenir de un círculo de intelectuales o de un grupo de eruditos, y esto vuelve a incrementar su valor como instrumento de comprensión de la vida social, de la condición humana, de los valores que percibimos como diferentes.

En el Caribe nos enfrentamos a lo que se denomina una unidad plural, en que se pueden constatar enfoques temáticos que giran, principalmente, en torno a la historia de cada país, a sus conflictos sociales, a sus procesos políticos, a sus tendencias religiosas y culturales, pero también a la confrontación ideológica. No necesariamente reproducen con exactitud esos hechos, sino los modos en que son vividos, percibidos e interpretados. Incluso, abordan las maneras en que son asumidos y la

posición de los autores ante ellos. Yazmín Pérez Torres sugiere que "la novela histórica en general [brinda] no una reproducción de los acontecimientos históricos, sino más bien, una visión de las mentalidades, valores y estructuras de pensamiento... de una época..." (Pérez, 1999: 106). Para la historiografía contemporánea no es indispensable que se sigan los postulados del positivismo del siglo XIX,

que reclamaba objetividad absoluta y apego a los cánones del conocimiento auténticamente científico. Hoy se acepta que la historia, la narrativa de ficción y la narrativa histórica son esencialmente construcciones discursivas.

En esta materia, algunos autores cubanos recurren a elementos muy diversos para la integra-

ción de sus obras y logran resultados relevantes. Julieta Campos, por ejemplo, en su novela *La fuerza del destino* (Campos, 2004) alude a distintos episodios de la historia de Cuba, haciendo intervenir frases de personajes históricos e intelectuales de distintas épocas, de Martí a Castro Ruz, en torno a lo que cada uno de ellos consideraba la auténtica, la verdadera revolución en Cuba, con todas las contradicciones y discontinuidades propias de una revolución social, sus pros y contras, y deteniéndose en los actos heroicos y en las traiciones. El subtítulo del primer capítulo es muy sugerente: "El día en que instaló la niebla": subraya que el régimen de Fidel Castro parece estar empeñado en hacer creer que antes de él no habría historia; no habría nada importante, no existirían acontecimientos trascendentes para Cuba, aunque también refiere la ausencia, dentro o fuera de la isla, de un proyecto de nación.

Otras obras tocan más los conflictos de valores de los cubanos contemporáneos, incluso en el seno familiar, como en la novela de Abilio Estévez, *Los palacios distantes*. El personaje principal recuerda que su padre había luchado:

«por la justicia social, porque el hombre no fuera el lobo del hombre»[...] Como buen comunista, carecía de sentido de humor. No soportaba reírse de sí mismo. De todos los temas buscaba el lado serio y solemne[;] [leía] los mismos discursos de Lenin, y algunos párrafos subrayados por él de los manuales de texto de marxismo-leninismo[...] sentía gran admiración por el joven abogado doctor Fidel Castro [un padre que] lo obligó a aprender poemas antiimperialistas sobre la zafra (Agustín Acosta), poemas a la bandera (Agustín Acosta, Bonifacio Byrne) y le enseñó himnos invasores, cantos de guerra, décimas de niñas carboneras y sin zapaticos blancos[...] y más décimas sobre la libertad, la nueva era y sobre el nacimiento de un Hombre Nuevo, Inmaculado, Perfecto, Albo, Impoluto, Puro, Purísimo. (Estévez, 2002: 113-116).

Otro de sus personajes, un payaso viejo, suerte de filósofo de la calle, representa muy bien el espíritu

incisivo del cubano. En algún momento señala que en Cuba a unos tocaba sufrir y a otros no; que era impensable que presidentes, ideólogos, ministros y viceministros, gente de empresa y hasta periodistas de renombre pasaran penurias. Se salvaban de comer el horrendo pan diario de la bodega y de vivir en casitas de madera podrida que con las primeras lluvias se destruían, pues eran gente a salvo de calores y apagones, que nunca se veía en la desesperación de buscar un medicamento inexistente en las farmacias. ¿Cómo logran el dominio los jefes de Estado?: erigiéndose en héroes, exaltando los heroísmos, adulando a la población que queda sometida y, en especial, reescribiendo la historia. Convirtiendo cada acto mezquino en uno heroico, recordando constantemente el dolor, los actos de sacrificio y las épocas de desdicha, a los héroes y mártires que sufrieron o que entregaron sus vidas para lograr que el presente sea percibido como una panacea. Se trata, de toda evidencia, de la manipulación del capital social simbólico que termina por legitimar al gobernante en turno.

Otra novela del mismo autor es *Tuyo es el reino*, en la que vuelve a retomar el tema de la decepción con respecto a la Cuba contemporánea. Los personajes señalan que, como en la isla el Apocalipsis es suceso cotidiano, ya nadie se sorprende de él. Pero también que es un país en donde la indiferencia de la gente es cada vez mayor, pues pese a que los tiempos actuales son muy malos y se está al borde de la hecatombe, hay que ver que Cuba siempre ha estado en esa condición. No es que el país esté por caer, sino que en realidad ya ha caído. Un personaje femenino señala a su interlocutor militar:

¿quién dice que esta Isla no ha vivido siempre en la tragedia como usted dice? [...] Yo sé lo que son los sueños que no se cumplen, las puertas que se cierran, los caminos que se pierden [...] yo soy la República, capitán, yo quise hacer lo que no hice, estar donde no estoy, aspiré a lo que no podía aspirar [...] observe con cuidado mi aspecto de anciana a pesar de los cuarenta años ¿se da cuenta, capitán? La Isla soy yo [...] perdone usted capitán Alfonso, hasta el hombre

más simpático, cuando viste traje militar, pierde el sentido del humor; mi opinión es que precisamente, el ejército surge cuando el ser humano se avergüenza de refr, que el militar es el hombre desprovisto de otra cosa que no sea el odio y la tragedia. (Estévez, 1997: 145-147).

*Los dramas de los balseros ocupan un lugar importante en la novela de Estévez, quien señala lo doloroso que resulta ver a hombres, mujeres, viejos y niños decididos a jugarse la vida en una balsa improvisada para abandonar la isla en busca de nuevos horizontes. Es una prueba de pobreza, de desconuelo, de desesperación. La balsa es, anota el autor, un símbolo de inseguridad y al mismo tiempo de hastío.*

*El tema de la revolución es abordado por numerosos escritores cubanos y en sus textos se puede seguir con claridad meridiana la manera como han vivido sus hechos o el sentir que experimentan hacia ella y a sus razones, circunstancias y efectos. Juan Abreu señala en su novela *A la sombra del mar. Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*:*

*El régimen de Castro ha durado demasiado y eso nos ha marcado a todos en un sentido u otro. El ser humano puede acostumbrarse a cualquier cosa, hasta al horror, si este se prolonga lo suficiente y se hace cotidiano[...] No me gustan las elites, nunca me han gustado. En el caso cubano se ocuparon de financiar y apoyar al que luego se convirtió en dictador vitalicio. Ellas (intelectual, comercial, industrial) le dieron el dinero que necesitaba para su aventura y hasta le compraron el barco en el que desembarcó[...] Esas mismas gentes, cuando la cosa se puso dura, cuando el nuevo Hombre Fuerte no resultó manejable, salieron en estampida abandonando la nación a su suerte.*

*(Abreu, 1998: 31-33)*

La novelista Zoe Valdés (1998) tiene dos obras en las que sus personajes femeninos pasan por varios conflictos de conciencia. En *Sangre azul* relata las vivencias de una cubana que desde su temprana niñez, pasa su vida, viajando entre la isla y diversos países europeos, especialmente Francia,

y con frecuencia mezcla los acontecimientos del relato con sus estancias europeas. Valdés expresa en su obra las ideas de una juventud femenina insatisfecha con las formas tradicionales de desarrollar la vida en Cuba. Las mujeres deberían rechazar los ejemplos de los padres, experimentar con varios amantes, atrapar a los varones, dejar las actitudes maternas de matarse trabajando en la calle o en la casa. No habría por qué ser solícitas al menor requerimiento del marido para servirlo, o contarle, si se vive en situación de menor penuria, el día en la tienda o en el restaurante mientras el varón le sonrío compasivo frente al televisor. En otra parte de la novela, no obstante, proyecta una inclinación hacia las temáticas sociales y axiológicas que hoy comparten muchos países no sólo de la región, sino del mundo:

*Vivo desesperada por el hambre de los pueblos, el destino del país; los niños abandonados, la droga, el sexo, la soledad, la cultura, las razas, en fin, soy un resumen del mundo. Vivo concentrada en la desinformación, en los sufrimientos que intuyo en la historia de la humanidad. Pertenezco a ella. Soy una mitad angustiada por la otra mitad. Esa es la trascendencia de la cual tengo demasiada consciencia.*

*(Valdés, 1998: 143-144)*

La segunda novela es *La nada cotidiana* y se centra particularmente en la vida de un personaje femenino que lleva el nombre de Patria. Se inscribe en el marco de la literatura contestataria al régimen de Castro, pues anota que en la isla se quiso construir el paraíso y lo que resultó fue el infierno. El personaje nace en los primeros minutos del 2 de Mayo de 1959, y también el contexto en que se desarrolla la trama, es la revolución cubana. En tres capítulos detalla sus vivencias en una época de austeridad, de carencias, pero también de fingimientos, por ejemplo cuando escribe:

*Ya estoy en la calle[...] Voy hacia la oficina: EL TRABAJO ¿Qué trabajo? Hace dos años hago lo mismo todos los días: pedalear de mi casa a la oficina, marcar la tarjeta, sentarme en el buró, leer algunas revistas extranjeras que continúan*

llegando con dos y tres meses de retraso, y pensar en las musarañas. Nuestra revista de literatura, de la cual soy la jefa en redacción, no podemos realizarla por «los problemas materiales que enfrenta el país» el periodo especial y lo que ya sabemos que estamos sufriendo y lo que queda por sufrir[...] en la oficina estoy hasta las dos de la tarde, porque en ningún lugar se trabaja hasta las cinco. (Valdés, 2000: 30-31).

A través de sus personajes, Valdés relata con prolijidad el desgaste del tejido social cubano. Dos de sus personajes femeninos enfrentados dialogan:

Por si acaso, la próxima vez que nos veamos ni me saludes ¿correcto? La cosa está muy requetedura[...] y tu sabes que yo tengo un trabajo en una firma francesa controlada por los «segurosos»[...] se la pasan verificándome. No puedo arriesgar mi trabajo porque[...] ¡Ay, Patria! ¿Qué te pasa, por qué me empujas? Te empujo porque no estoy aquí para oír hablar de mierdas... Tú la que en los años setenta delatabas a cualquiera que vieras hablando con un extranjero, porque según los estatutos, cualquier extranjero era en potencia un enemigo. Por culpa tuya, cuántos estudiantes perdieron su carnet y hasta la escuela. Tú puta de «segurosos» ¡Ahora trabajas en una compañía extranjera!

(Valdés, 2000: 33).

El título de la obra es muy revelador: la nada, esto es, el vacío, el dejarse llevar por los acontecimientos porque no hay nada que hacer, por todos lados habría desencuentros, decepciones, no sólo con el sistema social cubano en especial sino que ello ocurriría con todos los sistemas sociales, aunque el cemento que logra amistades, uniones indestructibles, apunta nuestra autora, fue el dolor cotidiano, el terror de resultar inútiles de repente, el rencor de la nada. Especialmente, cuando en la juventud cuentan los ideales, pero ante un panorama social deprimente no quedaría sino aborrecer lo que llama una pausa extrema de la existencia, la angustia paralizante vivida por muchos jóvenes cubanos. El texto de Valdés expresa igualmente el descontento, la desilusión frente a las condiciones

reales de existencia, las denuncias sobre la simulación, tanto las vividas en la sociedad cubana como las que corren a cargo de los que durante largos años se han beneficiado de la revolución cubana desde el exterior, como cuando anota:

Porque antes yo era simplemente Documentalista Cultural, que suena a mucho, pero en realidad es mierda, una berracá de estas recortando periódicos, extrayendo los artículos que hablan bien sobre «nuestro país» en la prensa internacional o enviando cartas estúpidas o acuses de recibo a los amigos de «nuestro país» que la mayoría de las veces eran los más mediocres de todas las izquierdas del mundo, a los cuales nadie paraba bolas en sus países y venían aquí a hospedarse en los hoteles cinco estrellas, a comer y a beber gratis, para prometer ayudas que a la larga nunca cumplirían.

(Valdés, 2000: 120-121)

En Puerto Rico destaca la obra de Rosario Ferré. En su novela *Maldito amor*, buscó parodiar la novela



de la tierra, pero también la idealización de la vida señorial de la hacienda, en tanto que la tierra y la

sociedad que produjo constituyeron para los puertorriqueños una realidad conflictiva e insuficiente:



Entre el Puerto y el Rico, en otras palabras, media nada menos que la transformación de la isla, de una sociedad agraria de inmovilidad feudal, a una sociedad industrializada en la cual la identidad se encuentra íntimamente ligada al cambio, a la constante transformación[...] Las inmigraciones recientes refuerzan una característica ya insinuada en la personalidad puertorriqueña en siglos anteriores: su fragmentación, su incapacidad para definirse como una entidad política y social coherente[...] Esta fragmentación social significaba también una fragmentación cultural profunda, que sólo comenzó a soldarse en el siglo 18 al surgir una clase social intermedia, la del mulataje. Fue en este sector social que se fundaron por primera vez los valores culturales puertorriqueños, que comenzaron a definirse en el siglo 19. No creo que exista otro país latinoamericano donde la definición de la nacionalidad constituya un problema tan agudo como lo es hoy todavía en Puerto Rico. (Ferré, 1991: 11-12)

En efecto, en la literatura puertorriqueña podemos observar además la adscripción a la identidad latinoamericana y a la transformación del país, pues como anota Luis Rafael Sánchez:

Inmerso en el contexto colonial, saturado, contaminado, abrazado por el mismo, el dramaturgo, el poeta, el escritor puertorriqueño se ha colocado en el hecho creador en la actitud de la ofensiva abierta[...] Puesto al trabajo de crear, porque de trabajo dedicado se trata y no de una escurridiza e inoperante inspiración, el escritor, el poeta, el dramaturgo puertorriqueño debe aspirar a convertirse en un impugnador militante, en un aguafiestas, en un provocador[...] A partir del reconocimiento y acoso de esos demonios nacionales, podrá el escritor puertorriqueño insistir en la crisis de su nacionalidad, la modificación de su sensibilidad por la experiencia colonial, pulsar y constatar los peligros del unitema, abundar en el conocimiento de los lenguajes críticos que abracen todos los hechos de la lengua. (Sánchez, 1979: 120-121)

En esa línea se inscribe su célebre novela *La guaracha del Macho Camacho*: la de hacer de Puerto Rico un país colonizado con un cuerpo social agrietado, equiparable a un enfermo grave. Y no obstante, se le ha calificado de parodia, imitación burlesca del ensayo de Pedreira, como sugiere Juan G. Gelpí: "Ni ruptura violenta ni homenaje incondicional. *La guaracha del Macho Camacho* presenta, más bien, una estructura híbrida: por un lado, se distancia del discurso paternalista al inscribir elementos de la cultura popular, parodias de la cultura letrada, un léxico callejero, un humor irrespetuoso, pero, por otro lado, retiene la voz magisterial que en gran medida define el discurso al cual se enfrenta." (Gelpí, 1993: 41).

La temática es la vida cotidiana puertorriqueña de la segunda mitad del siglo pasado, que, al sentir de otros críticos, se presenta como si tratara de un gran espectáculo, como una obra teatral en donde los medios de comunicación son cuestionados e ironizados por sus funciones en la sociedad de consumo del modelo cultural norteamericano.

Para algunos puertorriqueños vivir en un país asociado significa haber alcanzado el sueño americano sin necesidad de moverse de su lugar de origen. El bienestar material abarca especialmente a los grupos urbanos; no obstante, las industrias son norteamericanas, la moneda de uso corriente es el dólar norteamericano, las prácticas cotidianas están profundamente influidas por el modo de vida americano y los puertorriqueños viajan con pasaporte estadounidense. Para otros grupos sociales, especialmente en los ambientes intelectuales y académicos, la realidad es que se vive bajo el dominio del neocolonialismo, que cada día provoca más y más la pérdida de identidad nacional. Son los que sufren no sólo el rechazo social, sino la persecución política por sus pretensiones independentistas. Frente a todo esto no queda sino la exclusión o el exilio.

En la literatura dominicana se puede identificar la construcción discursiva de la ideología de los grupos sociales dominantes y, por ende, de sus valores. Especialmente en obras como *El hombre del acordeón*, de Marcio Veloz Maggiolo, se narra cómo, hacia la década de los treinta, los gobiernos de la incipiente república trataban de negar la amplitud de la población con ancestros africanos, en un afán de demostrar que el país era más "blanco" de lo que generalmente se le consideraba, y que prefirieron el uso del término indio, que consideraban menos agresivo que el de negro, para la clasificación étnica. De esta manera, en un censo poblacional de la época resultaron ser más numerosos los indios que los negros, situación que contradice la realidad histórica vivida, que nos muestra que en general la población indígena del Caribe padeció el exterminio de manera prácticamente total desde los primeros años de la irrupción europea en la región. Dice el autor a través de uno de sus personajes:

Mis informes gustaban. Una vez vino la Comisión del Partido Dominicano a La Salada[...] porque el General, cuando se produjo la matanza de la frontera, se interesó mucho en saber que el cementerio de La Salada era un impor-

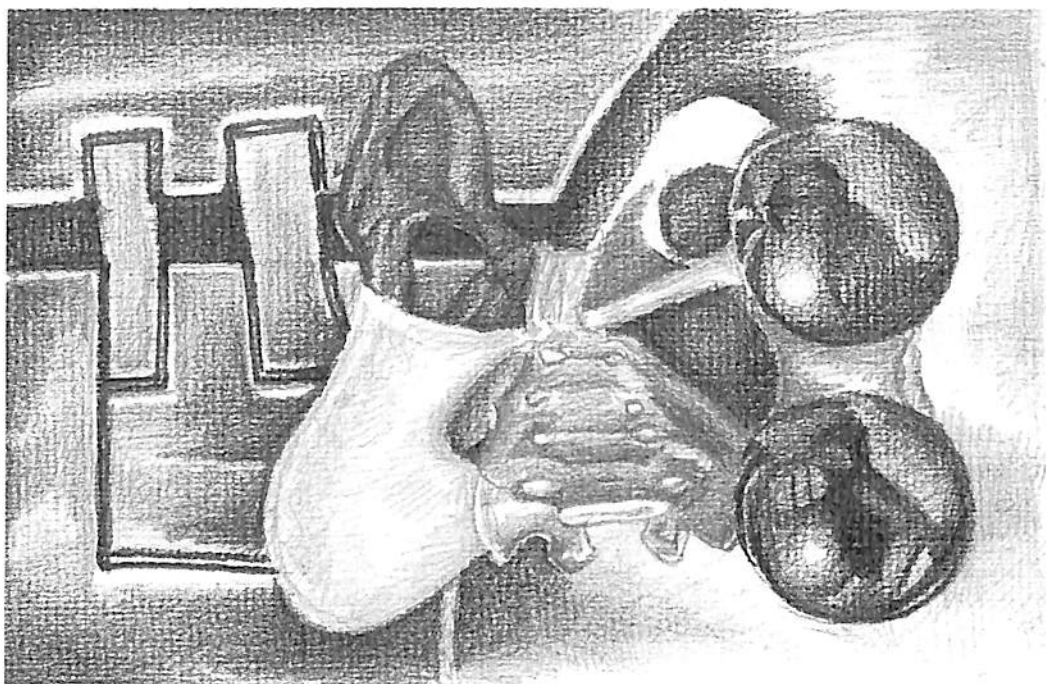
tante sitio[...] Cuando se me preguntó la opinión, envié toda una historia del sitio que justificó que a partir de entonces nos consideráramos descendientes de indios y de españoles con algo de negro, cosa que plació mucho al General, porque ya en el documento de identidad personal y los carnés del Partido aparece «indio» en vez de negro o bien «indio lavado»[...] «trigueño»[...] para mulatos claros y el de «moreno» para los negros de verdad[...] me gustaría copiar el informe enviado entre 1936 y 1937, cuando se me pidió que separara bien las razas de la frontera y que escribiera, por lo tanto, la historia como mejor la considerase. (Veloz, 2003: 92-93).

Las novelas sobre el dictador Rafael Leónidas Trujillo, a las que no aludiré por falta de espacio, muestran esa misma tendencia.

Actualmente, el número de caribeños en Europa y en los Estados Unidos es extenso y, en parte por ello, son víctimas de la xenofobia. Esto tiene que ver, de toda evidencia, con la negritud caribeña. No porque todos sean descendientes de africanos, sino porque constituyen la capa social más amplia y, en esas condiciones, las sinécdoques conceptuales se abren fácil camino en las mentalidades esquematizadoras y simplistas: si la mayoría caribeña es negra, todos los caribeños son negros.

La producción literaria dominicana y cubana se hermanan con la literatura puertorriqueña, pues en Puerto Rico los problemas de insatisfacción con el estatus del país como Estado Libre Asociado también han conducido a disidencias políticas, a movimientos independentistas y desde luego a las consiguientes represiones, encarcelamientos y al exilio. Puede igualmente verse que para la intelectualidad puertorriqueña los problemas de identidad nacional y de identidad latinoamericana son torales, porque en los hechos la realidad nacional es la de vivir en el colonialismo, y compartir con los ocupantes norteamericanos un territorio que resulta estratégico para los intereses de la única potencia del siglo XXI, que no deja de actuar como ante un territorio de conquista.





De ahí que las obras de los autores puertorriqueños insistan en la necesidad de que el creador se vuelva un denunciante de la condición real del país; que se convierta en un elemento que provoque los cambios de actitud no sólo de los neocolonialistas, sino del resto de los habitantes de la isla; que combata la enajenación que significa la aceptación de una cultura impuesta, no generada en el país, sino en mentalidades muy diferentes.

Por otra parte, esas obras derivan de la movilidad de los caribeños, de los fenómenos de la emigración, de la globalización y de la revolución en los medios de comunicación electrónicos y cibernéticos, de la recomposición del orden mundial del siglo XXI, en donde la confrontación entre el socialismo y el capitalismo ha sido sustituida por la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo, pero también de una toma de conciencia, cada vez más fuertemente teorizada y vivida con acciones muy diversas, de los valores de la negritud entre la población caribeña. Incluso en la expresión poética se nota una fuerte inclinación a expresar el sentir del hombre a través de la problemática social y cultural que lo ocupa; no olvidemos, entre otros, los casos emblemáticos de Nicolás Guillén, en Cuba, y de Luis Palés Matos, en Puerto Rico. LC

## BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Juan (1998), *A la sombra del mar. Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*, Colección Ceiba, 1ª ed., Barcelona, Editorial Casiopea.
- Campos, Julieta (2004), *La fuerza del destino*, México, Alfaguara.
- Estévez, Abilio (2002), *Los palacios distantes*, Colección Andanzas, 1ª ed., Barcelona, TusQuets Editores.
- \_\_\_\_ (1997), *Tuyo es el reino*, Barcelona, TusQuets Editores.
- Ferré, Rosario (1991), *Maldito amor*, Puerto Rico, Ediciones Huracán.
- Gelpí, Juan G. (1993), *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, San Juan, Universidad de Puerto Rico.
- Pérez Torres, Yasmín (1999), "Regresando a la Guinea: historia, religión y mito en las novelas caribeñas de Mayra Montero", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXV, Núm. 186, enero-marzo.
- Pizarro, Ana [coord.] (1985), *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, CEAL.
- Sánchez, Luis Rafael (1979), "Cinco problemas al escritor puertorriqueño", *Vórtice*, II, núms. 2-3.
- Santos, Lidia (2003), "Melodrama y Nación en la narrativa femenina del Caribe contemporáneo", *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, No. 205, octubre-diciembre.
- Valdés, Zoé (1998), *Sangre azul*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- \_\_\_\_ (2000), *La nada cotidiana*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Veloz Maggiolo, Marcio (2003), *El hombre del acordeón*, Madrid, Siruela.